

Boletín Vocacional Camino



Congregación de la Misión
de San Vicente de Paúl



Misioneros Vicentinos Provincia de Colombia.
AÑO XLV. N°197 Abril - Julio

Contenido

Pág.

03

Editorial

05

Experiencias del Camino

09

Reflexiones para el Camino

13

Noti-camino

16

**Semana Vocacional
Vicentina**

Editor Propietario

Congregación de la Misión

Director

P. Diego Luis Vázquez, CM
Superior Pastoral Vocacional

Colaboradores

P. Yeison Estiven Sarrazola, CM
Ecónomo Pastoral Vocacional

Miguel Ángel Ipia Vargas
Est. Año de Pastoral

Impresión

ZON PUBLICIDAD
FUNZA - CUNDINAMARCA

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN



Evangelizando a los pobres

Editorial



Apreciados cohermanos vicentinos, amigos de la gran familia vicentina, seminaristas que se forman en nuestras casas, Hijas de la Caridad, afiliados a la C.M., jóvenes que descubren la llamada del Señor a través de nuestro carisma, y tantos amigos que apoyan nuestra misión desde las obras en Venezuela, Ruanda y Burundi. Con un afectuoso saludo, queremos también reconocer a nuestras familias, siempre cercanas con su oración y apoyo humano, y a nuestros cohermanos que, desde fuera del país, sirven en misiones o en formación permanente. A todos ustedes, nuestro saludo humano y fraterno, junto a los mejores deseos para que cada palabra, cada obra y cada gesto sigan contribuyendo a la construcción del Reino de Dios y a la propagación de este carisma, tan vigente y tan conforme al Evangelio de Jesús, Evangelizador de los pobres.

Hoy les presentamos la segunda entrega en este año de nuestro **Boletín CAMINO**, con el que queremos compartir algunas reflexiones, actividades y testimonios que fortalecen nuestra identidad carismática. Que esta publicación sea también motivo de aliento para quienes ya caminan en nuestras comunidades y para los jóvenes que, sintiendo la voz del Señor, se preguntan si nuestra espiritualidad puede ser el camino de realización y santidad que buscan.

En estos últimos meses, como Iglesia hemos vivido momentos trascendentales y conmovedores, como la partida a la Casa del Padre de nuestro amado Papa Francisco, ocurrida en la madrugada del lunes de la segunda semana de Pascua, después de la fiesta de la Divina Misericordia. Su última salida a la Plaza de San Pedro ese domingo, como si presintiera la cercanía de su encuentro con Dios, nos deja un mensaje de profunda cercanía pastoral. Son incontables los testimonios, homilías y escritos sobre su vida y su legado. Francisco nos enseñó, no solo con palabras, sino con gestos humildes y cercanos, que la autoridad en la Iglesia se vive sirviendo, al estilo de Cristo, que no vino a ser servido, sino a servir.

Su sonrisa y su sencillez seguirán siendo para nosotros un recuerdo vivo de alegría y humanidad en el seguimiento de Jesús. Nos deja, además, valiosos escritos proféticos que nos invitan a abandonar rigideces y a abrirnos con valentía al dinamismo del Espíritu.

Con esperanza y gratitud acogimos también al nuevo Papa León XIV, elegido como signo de la acción del Espíritu Santo, que inspira más allá de previsiones humanas y favoritismos mediáticos. Nos alegramos porque, con su rica experiencia formativa, misionera y su servicio como Prior General de los Agustinos, podrá guiar la barca de la Iglesia por los caminos del Evangelio. Oramos por él y pedimos a Dios que lo sostenga en este hermoso y exigente ministerio.

Como familia vicentina no podemos ser indiferentes ante las heridas del mundo. Nos conmueven las víctimas de los conflictos en Ucrania, Israel, Gaza e Irán; nos duele la situación de tantos migrantes deportados injustamente en los Estados Unidos; y nos inquieta la realidad de nuestra querida Colombia, marcada por la crisis en el sistema de salud, la violencia de grupos armados y la polarización política que siembra divisiones y odios. Llevemos todas estas realidades a nuestra oración confiada, pidiendo al Dios de la Vida que aliente nuestra esperanza y nos sostenga en el compromiso por la justicia.

En este boletín compartimos también testimonios que nos hablan de la acción de Dios en nuestras comunidades: el P. Yeison,

que acaba de cumplir su primer año de ministerio sacerdotal, nos cuenta su experiencia; Juan David Mendoza un joven del seminario interno en Medellín comparte lo que vive en su etapa de formación; y Yolanda Castillo miembro del grupo de padrinos de Chinauta relata cómo esta misión ha transformado su vida y la de su familia. Además, encontrarán un artículo del P. Felipe Roja CM, sobre los tres sacramentales vicentinos y otro artículo sobre la Cruz Peregrina Vicentina, que sigue visitando nuestras comunidades como signo vivo de oración, reflexión y renovación del carisma.

Los invito finalmente a que no cesemos de orar por las vocaciones: por los jóvenes que sienten el llamado a ser sacerdotes o hermanos vicentinos, por las señoritas que disciernen su vocación junto a las Hijas de la Caridad, y por laicos —niños, jóvenes, adultos— que quieren reafirmar su compromiso bautismal desde alguna de las ramas de la gran familia vicentina.

Que Dios bendiga todo el bien que hacen: por su propia santificación, por la fraternidad en sus grupos, por la caridad con los pobres y por la evangelización.

Con afecto vicentino.

P. DIEGO LUIS VASQUEZ MARIN C.M
Superior Pastoral Vocacional

EXPERIENCIAS DE CAMINO

EL SEMINARIO INTERNO “UN TIEMPO QUE ACRISOLA EL CORAZÓN”

Por Juan David Mendoza Gómez
Seminario Interno 2025



“Es necesario vaciarse de uno mismo para dejar lugar a Dios, que no entra en un alma llena de sí. Dios ama las almas vacías, porque Él mismo se llena de ellas...”

—San Vicente de Paúl

Al llegar al seminario interno no imaginaba que estaba entrando a la escuela del corazón, un lugar donde no solo se aprende sobre nuestro carisma, sino también a dejarse formar por Dios para servir con humildad y entrega. Esta etapa, el seminario interno, es una de las más recordadas, especialmente por las diversas anécdotas y experiencias que quedan en el corazón de cada misionero de la Congregación. Es, sin duda, una experiencia fundante que marca la vida espiritual y comunitaria de quien la vive. En efecto, podría afirmar que todos los que han pasado por esta etapa la recuerdan por su característica y peculiar vivencia.

Es claro que, al ingresar por primera vez al proceso formativo —en la etapa del propedéutico— y tras los estudios filosóficos, se va acrecentando en el corazón el anhelo, y la imaginación comienza a construir sueños frente a la futura experiencia del seminario interno. Así, el final de la etapa filosófica se convierte en una preparación profunda de la mente y del corazón para los signos que acompañarán la nueva etapa y el continuo camino de formación en la Congregación de la Misión. Todo esto se convierte en Gracia, como un regalo de Dios que dispone al espíritu.

Ahora bien, todo inicia con el retiro espiritual de admisión. Es una muestra de uno de los tantos signos bellos en los que la misericordia de Dios acompaña a quienes miramos la vida misionera como un camino hacia la santidad. En este contexto providencial, mi ingreso al seminario interno, el 25 de enero del presente año, no pudo estar más lleno de manifestaciones divinas, pues coincidió con la celebración de los 400 años de fundación de la Congregación de la Misión y con el Año de Gracia, llamado «Peregrinos de la Esperanza».

El sentimiento de gratitud con Dios, con la Congregación, con los formadores y compañeros que hasta el momento habían pasado por mi vida era pletórico; una sensación de alegría acrecentaba el anhelo de la vivencia de tan esperada etapa. Ahora, pasados casi seis meses en el seminario interno, el conocimiento de aquello que Dios amó primero y luego san Vicente —es decir, la Pequeña Compañía— me ha permitido encontrarme con diferentes desafíos. Sin duda alguna, estos retos me preparan para continuar con mi formación, si por misericordia de Dios me es permitido.

En este camino he podido experimentar una vida comunitaria más honda, una fraternidad más vivencial, un descubrimiento real del espíritu congregacional. Esta opción, poco a poco, se acrecienta y se enraíza en el corazón y, como consecuencia, impulsa a un compromiso de abnegación y abandono en manos de Aquel que nos ha llamado.

Cada día vivido en el seminario interno es una oportunidad para discernir con franqueza el seguimiento de Jesús, evangelizador de los pobres. Esta claridad vocacional se fortalece al descubrir la riqueza de nuestra Congregación, cargada de realidades humanas, pero sobre todo divinas; construida por tantos hombres que buscan la santidad, construida por nuestros santos y blanqueada en la sangre de nuestros mártires. Y es allí donde descubro el gran amor que Dios tiene por ella, lo cual me lleva a contemplar con seriedad esta opción.



Es en esta etapa, en la que se conoce a profundidad las realidades de nuestra comunidad, donde se va consolidando una opción firme por vivir en y para la Congregación. No puedo dejar de exclamar: bendito “*tempus probationis*” (tiempo de prueba) —como lo expresan nuestras Constituciones (n. 53)—, que permite conocer el corazón de la Congregación, el espíritu de nuestro fundador, el alma que da vida a la Pequeña Compañía.

El tiempo de prueba en el seminario interno es un espacio fecundo donde se viven diversas experiencias que moldean y reafirman la vocación. Son momentos que logran acrisolar la vida, donde en muchas ocasiones, los sentimientos fluctúan y permiten descubrirme vivo y anhelante de aquello que el Señor tiene preparado para mí. Es un tiempo donde mirar para atrás te descubre el valor de lo vivido, puesto que el crecimiento, por supuesto inacabado, es la consecuencia de un caminar de la mano de tus formadores y hermanos de camino, pero sobre todo de la mano de Jesús, el Señor. Este tiempo, donde también se fortalece el contacto directo con los pobres y consigo mismo, permite que todo —absolutamente todo— sea gracia.

UN AÑO... Y AÚN TIEMBLO

**Por P. Yeison Estiven Sarrazola García, C.M.
Ecónomo Pastora Vocacional**

¡Sí! ¡Tiemblo!

Tiemblo todavía cuando alzo la hostia, y es Cristo quien habla en mí, aunque yo apenas susurre.

Tiemblo cuando alguien se me arrodilla para pedirme, no un consejo, sino el perdón de Dios.

Tiemblo, aunque ha pasado ya un año desde aquel 7 de julio del 2024, cuando un sucesor de los apóstoles impuso sus manos sobre mi cabeza y ungió las mías, y yo me quedé ahí, en silencio... sabiendo que algo se construía para siempre, y algo nuevo nacía.

Ser sacerdote es un renacer cotidiano, un caminar revestido de clériman, donde aún habita el joven interior que duda, que llora, que a veces no sabe si avanza con paso firme. Sé bien que el sacerdote no se hace por los trapos, como algunos afirman, pero no puedo negar que ese signo visible impacta y convoca, revela un misterio que trasciende la tela para tocar corazones y abrir caminos.

Es llevar en el alma la alegría sincera, la espontaneidad genuina y la cercanía que transforma encuentros en momentos de gracia.

Mientras muchos guardan su identidad sacerdotal con discreción, casi como un secreto silente, yo me regocijo en la luz de ser reconocido como un sacerdote joven, cercano y lleno de esperanza para quienes me rodean.

Este primer año ha sido una aventura, una travesía inesperada.

Jamás imaginé que en los primeros días de ministerio estaría confesando a un obispo.

Yo, tembloroso, con la voz entrecortada, con las manos inseguras levantando la cruz de la absolución mientras pensaba: ¿Quién soy yo para esto? Y, sin embargo, ahí estaba Él. No yo. Él. Y lo he vuelto a ver en cada confesión a un cohermano, a un amigo, a un familiar. Lo he sentido pasar por mis labios frágiles, tocando heridas, sanando, liberando.



Mi primer año lo he vivido en la Pastoral Vocacional, y ha sido una escuela profunda de realismo y de fe, he caminado con jóvenes que arden por dentro, que buscan a Dios con el alma revuelta, que no se conforman con frases hechas ni caminos prefabricados. Y a veces siento que, como Iglesia, y como congregación, nos cuesta escuchar verdaderamente a esta generación.

Algo he aprendido en este año y es que las maneras de acompañar un proceso vocacional ya no pueden ser las de hace 10 años... ni de hace 5... ni siquiera las del año pasado; Los tiempos corren, las búsquedas se aceleran. Y muchas veces, los procesos que ofrecemos, aunque bien intencionados no son claros, no son pedagógicos, no logran conectar, a veces incluso terminan desanimando a quienes empezaban con ilusión.

Necesitamos más audacia, más escucha, más ternura, más sentido.

Los jóvenes no quieren estructuras vacías: quieren pastores que caminen a su lado, que no teman sus preguntas, que no respondan con miedo o indiferencia.

Y sé que el Señor me ha puesto ahí, con mi falta de experiencia, para aprender con ellos... y de ellos.

He celebrado el Sacrificio del Altar 391 veces, ¡391 veces! ¿Quién lo diría? Un joven cura, salido apenas del horno de la ordenación, pronunciando palabras eternas, alzando el pan, viendo al pueblo comulgar, llorar, quedarse en silencio...

Y cada vez he querido gritar: ¡Señor, gracias por usar mi pobreza para hacerte presente!

Hoy puedo decirlo sin miedo:

Soy feliz, soy cura, y lo volvería a elegir mil veces.

Amo mi ministerio, amo la Congregación, amo la predicación, amo escuchar al pueblo santo de Dios. Amo al Dios que me llamó con mi historia rota, y aun así me dijo: Tú.

Siento que falta mucho por aprender, pero no estoy solo.

Siento el abrazo de mi familia, la cercanía de mis cohermanos, la amistad de tantos sacerdotes que me han acompañado, y sobre todo, la fe del pueblo sencillo, que sin saberlo, me sostiene con su oración.

Un año ha pasado... y aún tiemblo.

Y que no deje de temblar nunca.



Experiencia del Plan Padrino

Por Yolanda Castillo Rangel
Integrante Plan Padrino Chinauta Fusagasugá

Este maravilloso grupo se formó hace ya algunos años, y nos sentimos muy felices de pertenecer a él. Las experiencias han sido enriquecedoras, y las personas que lo conforman se destacan por su compromiso y entrega.

Nos conmueve profundamente esta hermosa labor: apoyar las vocaciones sacerdotales. Es una gran oportunidad para nosotros y nuestras familias, pues espacios como estos fortalecen la unidad, la oración, la solidaridad, el amor y la mirada compasiva hacia el necesitado. Poder aportar un granito de arena a esta noble causa y servir nos llena el corazón.

Los lazos de fraternidad con la familia vicentina crecen cada vez más. Nuestro compromiso como grupo nos permite apoyar actividades dominicales y participar en diferentes momentos y espacios donde se requiere nuestra presencia activa y generosa.

Somos conscientes de la necesidad de fortalecer las vocaciones sacerdotales, y reconocemos que estos espacios son propicios para acoger con cariño y cercanía a todos nuestros seminaristas.

Gracias, queridos sacerdotes, por su testimonio, por formarnos en el servicio, por ayudarnos a crecer en la espiritualidad y por enseñarnos la vida y las obras de San Vicente de Paúl, ese gran santo que hoy nos une en esta hermosa misión.



Gracias a la Pastoral Vocacional, siempre cercana y dedicada; y gracias también por su tiempo, por su guía y por su entrega generosa.

Gracias, queridos integrantes del Plan Padrino Chinauta.

Gracias, querida familia vicentina.

¡Dios los bendiga!



REFLEXIONES PARA EL CAMINO



MEDALLA MILAGROSA, ESCAPULARIO VERDE Y ESCAPULARIO ROJO: HISTORIA Y SIGNIFICADO

P. Andrés Felipe Rojas CM

Los tres sacramentales mariano-vicentinos más conocidos –la Medalla Milagrosa, el Escapulario Verde y el Escapulario Rojo– surgieron en Francia en el siglo XIX, a través de revelaciones extraordinarias concedidas a religiosas de las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl. Cada uno, en su momento y lugar, fue dado como un signo de conversión, protección y misericordia divina, en un contexto de renovación espiritual tras las heridas de la Revolución y las guerras napoleónicas.

1. Medalla Milagrosa (1830)

La Medalla Milagrosa nace a partir de las apariciones marianas recibidas por santa Catalina Labouré en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad en París (Rue du Bac), en 1830. María se le apareció tres veces: el 18 de julio, el 27 de noviembre y en diciembre de ese año. En la segunda aparición, la Virgen mostró un modelo de medalla con la inscripción “¡Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti!” y le pidió que fuera acuñada y difundida con fe.

Catalina, entonces novicia de 24 años, guardó en secreto su papel durante años. La medalla comenzó a distribuirse en 1832 durante una epidemia de cólera y pronto se le atribuyeron numerosas curaciones y conversiones, motivo por el cual se le llamó “milagrosa”. En 1836, una comisión eclesiástica confirmó su autenticidad. Catalina fue canonizada en 1947.

Significado: La medalla representa a la Inmaculada Concepción, aún no proclamada dogma en ese tiempo. En el anverso aparece la Virgen pisando la serpiente y derramando gracias. En el reverso se encuentran la cruz, la “M”, los dos corazones (de Jesús y de María) y doce estrellas. Es considerada un sacramental de consagración al Corazón Inmaculado y de protección, especialmente para obtener la conversión y la gracia en la hora de la muerte.





2. Escapulario Verde (1840)

Diez años después, en 1840, la Virgen volvió a manifestarse a otra Hija de la Caridad, sor Justine Bisqueyburu, en París y luego en Blangy. En la fiesta de la Natividad de María (8 de septiembre), la Virgen le mostró un escapulario de una sola pieza verde con la imagen del Inmaculado Corazón. En el reverso se veía un corazón traspasado por una espada, rodeado por la jaculatoria: “Inmaculado Corazón de María, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte”.

María prometió gracias especiales de conversión para los alejados de la fe, y en especial la gracia de morir en paz a quienes lo llevaran con fe. El Papa Pío IX autorizó su uso en 1863, sin necesidad de ceremonia de imposición, y más tarde el Papa Pío XI impulsó su difusión. Sor Justine falleció en 1903 y aunque no ha sido beatificada, su testimonio permanece vivo en la tradición mariana.

Significado: El escapulario verde simboliza la misericordia del Corazón de María hacia los pecadores. Su uso está vinculado a la confianza en la intercesión mariana para obtener conversiones. Puede ser llevado en el pecho o colocado junto a pertenencias, siempre acompañado de oración y fe. Está especialmente dirigido a quienes no creen o se han alejado de Dios.

3. Escapulario Rojo (1846)

En 1846, Jesús se manifestó a sor Apolline Andriveau en Troyes (Francia) mostrándole el Escapulario Rojo de la Pasión. Esta revelación destacaba la importancia de meditar los sufrimientos redentores de Cristo. El escapulario muestra por un lado a Cristo crucificado rodeado de los instrumentos de la Pasión con la inscripción: “Santa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, sálvanos”, y por el otro los Sagrados Corazones de Jesús y María, con la frase: “Sagrados Corazones de Jesús y María, protégenos”.



Jesús prometió abundancia de fe, esperanza y caridad, especialmente los viernes, a quienes lo lleven y mediten su Pasión. El papa Pío IX aprobó su propagación en 1847. Sor Apolline murió en 1895 y su figura es recordada dentro del ámbito vicenciano como un alma contemplativa profundamente unida a Cristo.

Significado: Este escapulario es un recordatorio de la Pasión de Cristo, un llamado a la conversión y a la contemplación del amor redentor de Dios. Se recomienda usarlo con devoción, especialmente los viernes, para obtener las gracias prometidas. No es un amuleto, sino un camino de santificación unido a la cruz y a los Corazones traspasados de Jesús y María.



Conclusión. La Medalla Milagrosa, el Escapulario Verde y el Escapulario Rojo son expresiones del amor maternal de María y del deseo de Cristo de atraer a todos hacia la conversión y la vida de gracia. Aunque cada uno tiene su iconografía y promesas particulares, todos coinciden en ofrecer caminos accesibles de espiritualidad cristiana en tiempos de prueba. La Iglesia los reconoce como sacramentales válidos que, usados con fe, fortalecen el alma y favorecen la unión con Dios.

ELEMENTOS SIMBÓLICOS DE LA CRUZ VICENTINA PEREGRINA

Equipo Pastoral Vocacional Vicentina

En este contexto Jubilar Vicentino y de la Esperanza desde la PVV se a sacado la iniciativa de la Cruz Peregrina Vicentina. Cada trazo de esta Cruz es teología encarnada, catequesis visual, espiritualidad viva. En este sentido hablaremos de los símbolos de la Cruz.

La cruz y las obras de misericordia

En los brazos abiertos de Cristo resucitado nacen dos palabras que no son conceptos, sino caminos: Misión y Caridad.

Son las alas del carisma vicentino, las que nos lanzan al mundo, porque un amor que no sale, se marchita, y una fe que no sirve, se desvanece.

De esas manos extendidas que alguna vez tocaron llagas, levantaron enfermos y partieron el pan, brota la fuerza del envío: **"Como el Padre me envió, así los envió yo." (Jn, 20-21)**

MISIÓN: es ir, buscar, encontrarse con el pobre, salir del propio centro.

CARIDAD: es quedarse, conmoverse, amar con obras más que con palabras.

Ambas se abrazan, porque no hay caridad sin misión, ni misión sin caridad. Son el alma encarnada de la Familia Vicentina, y nos recuerdan que los brazos de Jesús no están inmóviles: siguen abiertos en nosotros.

Los brazos horizontales acogen seis círculos dorados, como estigmas de compasión, que representan las obras de misericordia corporales. Son gestos visibles del Reino que ya se abre paso:

1. Dar de comer al hambriento:

Partir el pan es prolongar la Eucaristía con las manos. Cada bocado compartido renueva el milagro de la multiplicación y acerca el Reino. Alimentar al otro es nutrir también su esperanza



2. Dar de beber al sediento:

El agua ofrecida consuela, refresca, vivifica. Es signo del amor que brota del costado herido de Cristo, del vino nuevo de la alegría, del Espíritu que alivia al alma agotada.

3. Dar cobijo al que no tiene techo:

Quien abre su casa al forastero, abre su alma a Dios. A veces el refugio es un techo, otras, una palabra que abriga o una comunidad que acoge. La hospitalidad convierte la casa en altar y el corazón en morada del Espíritu.



4. Vestir al desnudo:

Cubrir al otro no solo protege su cuerpo, sino que restituye su dignidad. Como en el Edén, es Dios quien viste al ser humano con túnicas de ternura. El amor abriga más que cualquier tela.

5. Visitar al enfermo:

la presencia alivia incluso cuando el cuerpo no está sano. Estar con quien sufre es hacerlo sentir acompañado en su cruz. Una mano, una oración, una sonrisa: gestos simples que llevan el bálsamo de Dios.



6. Visitar al preso:

Tras cada reja hay una historia que anhela redención. Entrar en una celda es tocar el corazón del Evangelio. Ni el error ni la culpa anulan la dignidad. Visitar al preso es proclamar, con hechos, el Evangelio de la misericordia, estas obras de amor son el alma del carisma vicentino.



Como enseña Evangelii Gaudium: "La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual" (n. 200); estas obras son una respuesta espiritual en forma de acción concreta.

El capítulo 25 de Mateo es nuestra carta magna del discipulado: no es solo una exigencia moral, sino una revelación divina. Cristo se identifica con el pobre. Por eso, la Cruz no se comprende sin estas obras, que son su fruto más vivo.

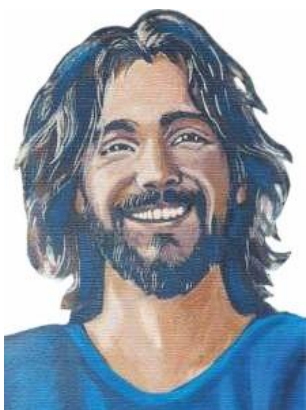


Imagen de Jesús sonriente, misionero y servidor

En el corazón de la cruz, resplandece un Cristo joven, de rostro sereno y sonrisa abierta. No es un Cristo doliente que inspira lástima y dolor, sino un Resucitado que inspira confianza, alegría; sus pies descalzos pisan la tierra del mundo, sus brazos abiertos abrazan toda miseria humana; su túnica pobre y sencilla nos recuerda que Dios se hizo pobre no por necesidad, sino por amor (Cf. 2 Cor 8,9).

Este Cristo es el Evangelizador de los pobres, que no domina, sino que sirve, como nos recordaba el Papa Francisco: "Jesús evangeliza con gestos y con palabras que provocan el asombro, la cercanía y la compasión" (Homilía del Domingo de Ramos, 2023).

El corazón ardiente

el pecho de este Cristo brota un corazón encendido, símbolo del amor de Dios que todo lo consume. Es fuego que no quema, sino que enciende otras llamas. San Vicente lo decía con claridad: "Hay que inflamar los corazones con el fuego del amor de Dios". Este corazón es motor y centro de toda obra misionera.



El reverso de la Medalla Milagrosa

El hecho de que este símbolo esté en lo alto de la cruz, bañado por un sol radiante, nos recuerda que:

- María y Jesús no se separan jamás, y que nuestra fe tiene raíces encarnadas, cálidas, maternas.
- El reverso de la Medalla no es un adorno, sino un compendio de amor redentor, de entrega total, de comunión entre cielo y tierra.
- Ella no necesita ocupar el centro, porque ya lo ocupa Cristo. Pero ella está en la raíz, en el sostén, en la fidelidad discreta. Es la pedagoga de la caridad, que nos enseña a "hacer todo lo que Él nos diga" (Cf. Jn 2,5).



Y así, la cruz vicentina se convierte no sólo en signo de envío, sino en símbolo de familia, de comunión, de presencia. El reverso de la Medalla en lo alto es como una antorcha encendida: la Madre sigue caminando con nosotros.

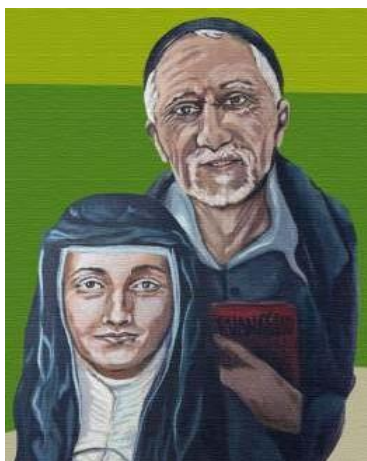


Imagen de los Fundadores

A los pies de la cruz, están San Vicente y Santa Luisa, como compañeros de camino, con rostros de misericordia, con mirada de evangelizadores, ellos nos enseñan que la caridad no es un acto ocasional, sino una forma de vida.

Como afirmaba Vicente: "Amar a Dios con el sudor de nuestra frente y con el esfuerzo de nuestros brazos". Ellos no nos conducen a sí mismos, sino a Cristo pobre.

Logo de la Familia Vicentina

Debajo de la imagen de los fundadores, el logotipo de la Familia Vicentina resplandece como llama de comunión universal. Allí está la Iglesia en salida, la comunidad de los servidores, la red misionera que unida en el Espíritu, va construyendo el Reino desde las periferias. Este logo nos recuerda que no caminamos solos, que somos parte de una gran familia movida por la misma pasión: Cristo en los pobres.



Encuentro con los Jóvenes de la Experiencia de Discernimiento Vocacional en Villa Paúl



Desde el viernes 30 de mayo hasta el lunes 2 de junio y con motivo del puente de la Ascensión del Señor, el equipo de la pastoral vocacional convoco a los cuatro jóvenes que en estos momentos están en la etapa que se llama discernimiento vocacional y que se encuentran en las parroquias de Vergara, Guaranda, Guachaca y Santa Martha realizando esta experiencia. También asistieron otros dos jóvenes que están por el mismo sentido pero que por su trabajo y sus profesiones les queda difícil estar por ahora con nosotros, pero seguramente lo estarán muy pronto.

Giras Vocacionales



Durante este trimestre se realizaron Giras Vocacionales por los Departamentos del Valle y Cauca. En donde se tuvo la oportunidad de visitar las Comunidades Locales, grupos de la Familia Vicentina y a algunos Jóvenes candidatos. Se participo de dos Expocarisma con las HdLC y con la Familia Vicentina de Cali.

Cruz Vicentina Peregrina



Desde el 10 de mayo inició la Peregrinación de la Cruz Vicentina, con la Eucaristía de Bendición realizada en el Seminario de Villa Paúl. Estuvo durante esa Semana en Funza y de ahí a pasado visitando las comunidades de Bucaramanga, Arauca, Barranquilla, Santa Marta, Cartagena, Montería y el Bajo Cauca.

Encuentro con benefactores plan padrinos de Bogotá y Chinauta

Como es nuestra costumbre como equipo, cada mes nos reunimos con los padrinos y benefactores de la pastoral vocacional, quienes con sus oraciones y aportes económicos contribuyen a la pensión de la gran mayoría de nuestros seminaristas más pobres, especialmente los de la etapa propedéutica y discipular. Con los Grupos de Bogotá y Chinauta se ha podido tener varios momentos significativos.



Semanas Vocacionales



En estos meses se ha respondido a la invitaciones de las Semanas Vocacionales de la Diócesis de Jericó y Girardota, fue una posibilidad de hacer presente el carisma en lugares donde no es conocido, se espera que la semilla esparcida de frutos para el Servicio del Reino.

Encuentros y Convivencias Vocacionales



Además de los Encuentros Virtuales que se ha venido desarrollando mes a mes, se han tenido también algunas Convivencias Regionales, ellas realizadas en las Comunidades de Cali, Funza, Medellín y Nátaga; la respuesta ha sido positiva y esperamos que Dios bendiga nuestro esfuerzo y trabajo.

SEMANA VOCACIONAL VICENTINA

"Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9,38).

¡Nace la Semana Vocacional Vicentina!

Con alegría les anunciamos que del **1 al 7 de septiembre** celebraremos por primera vez, de forma institucional, la **Semana Vocacional Vicentina**, en el comienzo del **Mes Vicentino**.

Esta semana no será un simple evento, sino una **experiencia permanente** que viviremos cada año con espíritu **celebrativo, comunitario y misionero**, para compartir la riqueza de nuestro carisma, despertar en los jóvenes preguntas profundas y abrirles caminos hacia la vocación.

Tendrá un enfoque especial en el llamado a la **vida consagrada**, tanto en la **Congregación de la Misión** como en las **Hijas de la Caridad**, pero queremos vivirla en **comunidad con toda la Familia Vicentina**, animando a los jóvenes a descubrir una vida entregada a Dios en el servicio a los pobres, al estilo de Jesús y San Vicente.

Te invitamos a soñar y crear con tu comunidad **espacios sencillos y significativos**:

- Celebraciones eucarísticas vocacionales
- Horas santas, rosarios, lectio divina
- Encuentros juveniles y misiones vocacionales
- Testimonios valientes que enciendan vocaciones



PASTORAL VOCACIONAL

Misioneros Vicentinos
Provincia de Colombia

Desde la **Pastoral Vocacional** enviaremos materiales físicos y digitales para ayudarte a vivir esta semana con entusiasmo y creatividad.

Ojalá que cada comunidad pueda presentarnos al menos **un candidato** a la vida vicentina. ¡Las vocaciones existen y esperan ser acogidas con fe y ternura!

¡Contamos contigo para sembrar esperanza vocacional en nuestra Provincia!
San Vicente soñó una misión fecunda y audaz... **¡Ahora nos toca a nosotros seguir soñando con él!**

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES VICENTINAS

Oh Esperanza de Israel,
Salvador suyo en tiempos de
tribulación, mira propicio desde
el cielo: contempla y visita esta
viña, llena sus causes,
multiplica sus brotes;
renuévala ya que tu diestra la
plantó.

La mies es mucha, los obreros
pocos; por tanto te
rogamos, dueño de la mies,
envíes trabajadores a tu mies.
Aumenta la familia, acrecienta
nuestra alegría, para que se
edifiquen los muros de
Jerusalén.

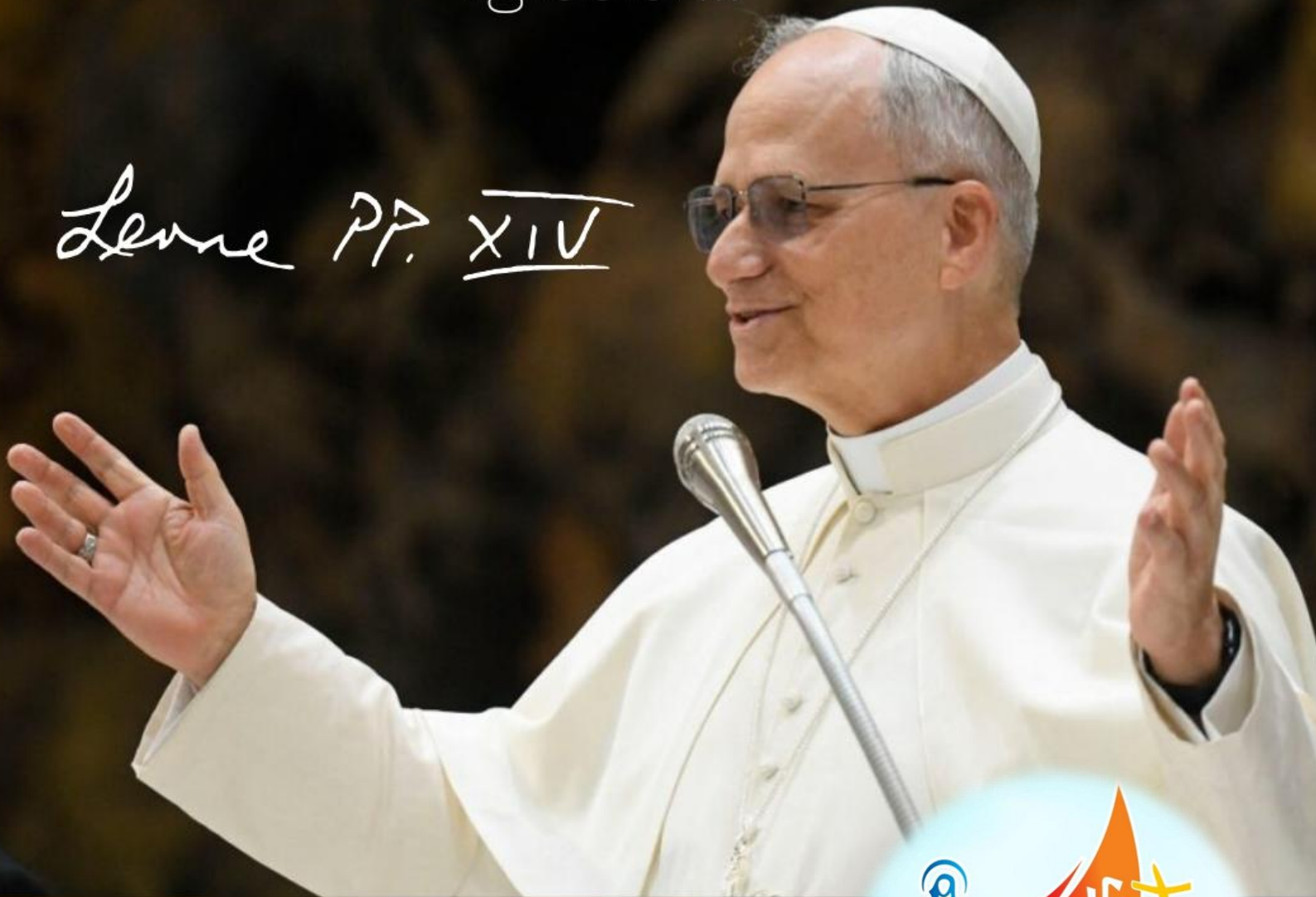
Esta es tu casa, esta es tu
casa; no se encuentra en ella,
te pedimos, piedra que tu mano
santísima no haya
colocado. Pero a los que Tu
mismo llamaste, consévalos
en tu nombre y santifícalos en
la verdad.

Amén.



"A Cristo que llama, ustedes le están diciendo «sí», con humildad y valentía; y este «aquí estoy» que le dirigen a Él, germina en la vida de la Iglesia ..."

Leone PP. XIV



Vicentinos Colombia



Vocaciones Misioneros Vicentinos



3103029949

